

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA



alfonso@codigodiez.mx

1686 fue el año del “despegue” de Tlapacoyan

* Un señorío que llegaba hasta la costa

He afirmado que Tlapacoyan merece recuperar la grandeza que tuvo, ocupar el lugar que la historia le tenía señalado. Veamos la razón. Este cuerpo principal de la crónica, junto con los recuadros anexos nos pueden “dar luz” al respecto.

Tlapacoyan, lo mismo que Yohualtlacualoyan, fueron pueblos confederados de Mezcaltzinco, actual Atzalan, al que Tlapacoyan le rendía tributos. Más que llamarlos pueblos confederados les podríamos llamar pequeños estados, como todos los del Totonacapan, que poseían un gobernador, tierras de cultivo y algunos pequeños poblados jurisdicionados. Dice Lavoignet que los límites de este señorío se perdieron en la oscuridad de los tiempos y que “sin duda alguna no pueden haber sido mayores que los que tiene actualmente el municipio”. Éste es un punto a discusión, sometido a los descubrimientos posteriores al libro concerniente del escritor al que nos referimos, editado hace cincuenta y un años. Tal afirmación simplemente se cae cuando recordamos que Tlapacoyan era un señorío cuyos límites llegaban a la costa, incluyendo lo que hoy son Martínez de la Torre, San Rafael y Nautla.

Durante los primeros años de la conquista española, con los accidentes conocidos, la población e importancia de Tlapacoyan disminuyeron de manera temporal y resultó fortalecido al unirse los pueblos de Santiago, San Pedro y otros, al aumentar el intercambio comercial, cultural y en consecuencia, el trabajo, debido a la aportación de los españoles que llegaron a nuestro territorio. Por todo lo anterior hubo necesidad de nombrar un gobernador de este señorío, que dirigiera el destino del mismo y administrara lo concerniente.

Tlapacoyan era libre con esos vientos soplando. Se gobernaba a sí mismo, era un pueblo de la corona que pagaba sus tributos directamente a las Cajas Reales, o del virreinato. Todo esto en contraposición con el nombramiento de cacique que el virrey dio a Pedro Fernández Pimentel en 1554. Por cierto, hemos publicado en crónicas anteriores la lista de los presidentes y alcaldes que ha tenido nuestro municipio a partir de 1865, cuando se dio la batalla de Tlapacoyan y el alcalde era Manuel Mendoza. En 1917, con la nueva constitución, nació el municipio libre y los gobernantes serían los que resultarían electos en las urnas, por tal motivo, comenzamos a llamarles presidentes municipales, a los gobernantes en turno, y ya no alcaldes, aunque en esencia son sinónimos. El señalamiento es para que anotemos como el primer gobernante de lo que ahora es Tlapacoyan a Pedro Fernández Pimentel, porque fue el primer cacique reconocido por el virrey. Yohualtlacualoyan pagaba tributos a Fernández Pimentel, mientras que Atzalan los hacía a su encomendero.

Al terminar la época prehispánica, los señores de Atzalan y Tlapacoyan se convirtieron en los soberanos absolutos de lo que hemos llamado pequeños estados de Mezcaltzinco. Sin embargo, estos se resquebrajaban ante los frentes nahuas de Nautla y Jalacingo. Los hispanos temían perder Tlapacoyan y la inquietud entre ellos, en consecuencia, crecía. Ahí cambió

todo, lo que era la República de Tlapacoyan dejó de serlo por un decreto del virrey, que en 1582 ordenó que el Corregidor de Atzalan diera a su vez la orden a los naturales de la estancia de “Thualtlacualoya”, sujeta al dicho pueblo, para que reconociera a Atzalan como su cabecera y le pagaran a ésta el tributo correspondiente.

Pero un dato revelador nos hace ver que en Tlapacoyan no siguieron al pie de la letra tales instrucciones y se seguían considerando república, con autogobierno, como se desprende de la orden que dio el virrey en 1622 para que la elección de gobernador que hicieron los “naturales de Atzalan y Santa María Guazacualoya”, quedara sin efecto porque éste ¡había sido reelecto! Se refería al gobernador Juan de San Pablo. Increíble, pero cierto: Atzalan y Tlapacoyan lo eligieron como gobernador y el virrey revocó la elección, “porque había sido reelecto”. Tras estos sucesos, para 1683 Tlapacoyan pertenecía todavía a la jurisdicción de Atzalan.

Tres años después, en 1686, Tlapacoyan logró finalmente ser considerado como un pueblo con autogobierno. El virrey ordenó entonces al alcalde mayor de Jalacingo que al tercer día de presentarle la orden respectiva debía tomar nota de la elección que hicieron los tlapacoyenses de “oficiales de la República”. Quedaba rota la necesidad de pagar tributos a Atzalan y, en consecuencia, **1686 puede considerarse, por lo tanto, como el año del despegue de Tlapacoyan.**

Los españoles comenzaron a

ocupar las tierras que desalojaban los indígenas y nacieron entonces los trapiches, los cortes de madera, los centros de pesca, los mesones, las haciendas de ganado, y los núcleos agrícolas de población. Los nativos, por su parte, encontraron nuevas fuentes de trabajo, con el consiguiente aumento de nuevos centros de población. Ya no eran entonces los nativos los que tenían la autoridad, sino los llamados Corregidores. Por su parte, aquellos pueblos indígenas que conservaban sus tierras se entendían directamente con el gobernador. Floreció entonces el mestizaje y en consecuencia la amalgama racial. Las tierras, de españoles, o de nativos, eran invadidas hacia uno u otro lado con frecuencia y comenzó a tener valor la posesión de tierras. El Centro manejaba todo, gobernaba como un ente todopoderoso por encima de los gobernadores. De ahí que naciera el corregimiento y el Corregidor como figura central de mando. Nació entonces lo que ahora conocemos como municipio, integrando en un solo paquete la administración y el control hacendario, al que estaban supeditados españoles, criollos, mestizos e indígenas.

Un análisis de lo anterior nos lleva a la siguiente conclusión: de la misma manera que una foto revisada con detenimiento nos lleva a descubrir detalles que no habíamos notado, un repaso de nuestra historia nos permite nuevas interpretaciones. Y no es cuestión de semántica, sino de análisis correctos, al amparo de los tiempos que vivimos.

La grandeza de un pueblo está en su historia

1.- En Tlapacoyan, **Hernán Cortés sufrió su primera derrota:** Había aquí una guarnición azteca que se cita en la primera de las crónicas españolas. Los guerreros de la guarnición atacaron a las tropas del conquistador Hernán Cortés, provocando la primera derrota de los españoles en el Nuevo Mundo.

2.- **Hace dos décadas, un grupo de investigadores descubrió aquí los restos de “una antigua ciudad”, “dormida bajo la yerba”,** que fue “identificada por los arqueólogos como la posible respuesta a uno de los más intrigantes enigmas del pasado mexicano”.

Tim Golden, periodista del New York Times publicó entonces un reportaje al que tituló “*Descubrimiento Arqueológico en México*” y le añadió como subtítulo: “*Las ruinas de una ciudad milenaria y misteriosa*”.

Golden decía también en el cuerpo de su nota que “*el descubrimiento de una ciudad antigua relativamente grande y al parecer desconocida, a menos de 160 kilómetros del activo puerto de Veracruz, nos ha hecho recordar que, incluso a fines del siglo XX, gran parte del rico pasado del país permanece enterrado y desconocido*”.

3.- Veracruz y México cuentan con un pasado glorioso en el Totonacapan y **Tlapacoyan es uno de los llamados tres corazones del Totonacapan,** los otros dos son Tajín y Cempoala y como queda claro, el vértice de entrada a la zona del Totonacapan, el que apunta al centro de la república: Tlapacoyan.

4.- Hace casi 150 años, el 22 de noviembre de 1865, aquí se libró una batalla contra los invasores austriacos que integraban, junto a los franceses, el ejército del imperio de Maximiliano. Fue en el que hemos llamado Sitio de Téxcal y los combates integran lo que conocemos como **La Batalla de Tlapacoyan,** en la que **cientos de voluntarios de nuestra población perdieron la vida.** Por tal motivo, el congreso del estado confirió título de “**Heroica, a la Municipalidad de Tlapacoyan**”. El decreto correspondiente, número 142, fue emitido el 15 de febrero de 1869 por el congreso del estado y firmado para su impresión, publicación y circulación el 27 de febrero siguiente, por el gobernador del estado, Francisco Hernández y Hernández.

5.- **La primera paracaidista mexicana era de Tlapacoyan.** Se llamaba Enriqueta Mendoza Amorós y nació el 15 de enero de 1917. El 7 de diciembre de 2003 se festejaron los cien años de la Aviación Mundial y debido a eso la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores otorgó un galardón a las 15 mujeres que se han distinguido por ser las primeras en la historia de la aviación mexicana en alguna especialidad: Enriqueta fue premiada como la primera mujer paracaidista.

6.- En el templo dedicado a San Joaquín, en la hacienda El Jobo, han permanecido ocultos a lo largo de 190 años diversos misterios y secretos que no habríamos podido imaginar y que finalmente podemos develar. **Se trata en realidad de un templo masónico** y todas las figuras y glifos que adornan su retablo son la prueba. **Fue construido por Guadalupe Victoria,** quien era masón y fundó la logia llamada “El Águila Negra” en Veracruz.

7.- **Guadalupe Victoria, por cierto, fue el primer presidente de México; el primer gobernador de Veracruz, primer comandante general del ejército también en Veracruz y Senador por Veracruz.** Tomó posesión de la presidencia en 1824 y en 1825 cumplió su sueño de comprar la hacienda El Jobo, en Tlapacoyan. La tuvo en su poder durante 18 años, hasta su muerte, el 21 de marzo de 1843. Guadalupe quiso ser tlapacoyense y el 21 de marzo de 2015 se dio a conocer la resolución del cabildo en pleno, firmada por éste y por el presidente municipal de Tlapacoyan, que otorga a Guadalupe Victoria la ciudadanía que buscaba. Estamos, por lo tanto, orgullosos de que el primer presidente de México, es ya **Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan,** como reza el decreto mencionado.

Tlapacoyan es todavía más, mucho más, pero basta con estos pequeños botones de muestra para que se recuerde cómo se conformó el pasado glorioso de nuestro querido pueblo.

La misión, ahora, es sembrar la huella para que las nuevas generaciones se involucren tanto o más por el bienestar y el futuro de Tlapacoyan (ADG).



Vemos una foto decenas de veces y siempre se nos escapan detalles importantes. Observe usted con detenimiento: 1.- La iglesia sólo tiene una torre. 2.- La cúpula a la derecha. 3.- la calle. Cinco de Mayo, no había sido pavimentada. 4.- Los vehículos estacionados son de principios de los años treinta. 5.- Las casas no tenían, evidentemente los pisos con que cuentan ahora, ni el estilo. 6.- Los postes de luz, que ya desaparecieron. 7.- De los restaurantes actuales, ni sus luces, comenzando por Las Acamayas, que sería la primera construcción, del lado derecho, cruzando la calle, donde se encuentra en la actualidad, en los bajos del Hotel San Agustín, que tiene dos pisos.



Observe ahora esta foto: 1.- El restaurante Las Ranas, en la esquina de Cuauhtémoc y la actual Héroes (antes calle Real y después Alatorre), se llamaba El Vaivén y no era restaurante. 2.- No existía el Hotel Posada Oliver, era la casa de don Wolstano Vernet, de dos pisos cruzando la calle frente al Vaivén. 3.- El palacio ya tenía reloj. 4.- La iglesia sólo tenía una torre (un soldado muestra “algo” a alguien dentro de la torre). 5.- Tras la casa de don Wolstano se ve solamente maleza. Ni pensar en que la calle Ferrer subiera hasta Téxcal y contara con todas las casas que ahora existen. 6.- El Quiosco era el primero que se construyó, con tubos sosteniendo el techo.

La Conquista de Tlapacoyan

Cuitláhuac ofrecía dejar de cobrar tributos con tal de acabar con la alianza que los españoles habían hecho con tlaxcaltecas y totonacas y como ejemplo estaban las fortificaciones en Nautla, Tlatlauquitepec, Jalacingo y Tuzapan. Pero los pobladores comenzaban a atender los ruegos de Cuitláhuac y empezaron a levantarse contra la alianza. Así sucedió en Tlapacoyan, Tuzapan, Nautla, Misantla, Jalacingo, Iztacamaxtitlán y Zautla.

Los únicos que nunca cedieron fueron los tlaxcaltecas, que estaban cansados de los tributos que por años les habían impuesto los aztecas.

Fue entonces que los enfrentamientos entre los pobladores que se levantaban en armas contra los gobernantes que se habían aliado a los españoles, entre estos Tlapacoyan, como se mencionó antes, llamaron la atención de Cortés, que apenas había triunfado sobre las tropas de Pánfilo de Narváez; así que envió a uno de sus capitanes, Pedro de Ircio (o Dircio) a terminar con la rebelión de los tlapacoyenses y otros habitantes de la zona.

Como antecedente, cabe recordar que fue precisamente en la zona de influencia de Tlapacoyan, que entonces abarcaba hasta la costa del Golfo de México, cuando **las tropas de Cortés sufrieron su primera derrota a manos de los tlapacoyenses** en el suelo que intentaban conquistar, en el área comprendida entre Vega de la Torre y lo que hoy es la ciudad de Tlapacoyan. Estos sucesos fueron ya narrados en estas crónicas, concretamente en las que aparecieron el 20 de enero de 2014 y el 26 de enero de 2015; en esta ocasión va un recuadro con una síntesis de lo anterior.

Una parte de lo que publicó este cronista en las fechas mencionadas decía así: “*Estoy sorprendido de que algo tan grande haya aparecido*”, dijo entonces George F. Stuart, arqueólogo de la National Geographic Society, refiriéndose a las ruinas recién descubiertas en el área de Filobobos, hace alrededor de 25 años. Los arqueólogos afirmaban que el área puede haber servido de importante enlace entre la civilización prehispánica de la meseta central mexicana y la de su costa oriental a fines del primer milenio.

En 1561, Alonso García Bravo y otros de los oficiales que participaron en la conquista del territorio que en la actualidad es México fueron sometidos a interrogatorios por las autoridades españolas y una de las preguntas que les hicieron fue si sabían que Hernán Cortés había intentado conquistar las provincias de “Tlapacoya, Almería e Miçante” (Tlapacoyan, Nautla y Misantla) y que si los enviados a conquistarlas habían sido el propio Alonso García Bravo y el capitán Pedro Dircio, que si habían logrado

la conquista y pacificación del territorio y finalmente que si mientras tanto Hernán Cortés había sido derrotado en la Ciudad de México, refiriéndose a la batalla de la Noche Triste, del 30 de junio de 1520.

Uno de los oficiales, Martín López, que estaba a cargo de los bergantines en la época de los sucesos investigados, respondió que cuando estaba en la Villa Rica vieja vio que Hernán Cortés envió al capitán Pedro de Ircio (o Dircio), con muchos soldados, a conquistar las provincias de Tlapacoyan, Nautla y Misantla y que, mientras tanto, el marqués (Cortés) se fue con otros soldados a la Ciudad de México.

Fue así que, efectivamente, Cortés partió hacia la Ciudad de México, avisado de la rebelión que se había suscitado gracias, entre otras cosas, al pésimo desempeño del que había dejado a cargo del gobierno, Pedro de Alvarado. Hernán llegó a la capital el 24 de junio y los pobladores lo atacaron con tal fuerza que lo derrotaron y expulsaron a las tropas españolas de la ciudad el 30 de junio de 1520, en la conocida como Noche Triste. Moctezuma murió un día antes de que los españoles fueran derrotados, el 29 de junio de 1520. Una versión señala que su muerte fue causada por las pedradas que le lanzaron los pobladores de Tenochtitlan cuando asomó al balcón de su palacio para conminarlos a no pelear contra los que los estaban sojuzgando. Bernal Díaz del Castillo, en su Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, dice que tras la muerte de Moctezuma:

“*Y Cortés lloró por él, y todos nuestros capitanes y soldados, y hombres hobo entre nosotros, de los que le conocíamos y tratábamos, que fue tan llorado como si fuera nuestro padre, y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era. Y decían que había diez y siete años que reinaba e que fue el mejor rey que en México había habido...*”

Así que, como hemos visto, quedaron perfectamente documentados en los expedientes españoles y ahora en la historia de la Conquista dos sucesos notables que sucedieron en Tlapacoyan: La primera derrota de los españoles, avasallados por los pobladores de Tlapacoyan, como hemos ya descrito profusamente en crónicas mencionadas antes; y posteriormente la derrota de estos últimos por las tropas enviadas por Cortés bajo el mando de Pedro Dircio y Alonso García Bravo. Quedó de esta forma, con esta última batalla, consumada la Conquista de Tlapacoyan. **Pero el orgullo de haber sido el primer pueblo en derrotar a los españoles bajo el mando de Cortés nadie se lo puede quitar a Tlapacoyan** (ADG).